

En una sociedad policial, el estado ha conseguido el control total sobre el individuo. No existe siquiera un resquicio para la intimidad personal: el sexo es un crimen, el pensamiento está prohibido, la adoración al sistema es condición necesaria para seguir vivo. Los guerreros de la justicia social se encargarán de cancelar a los conspiradores, aunque para ello sea necesario acusar a inocentes. Wadia y Julio, a pesar de ser miembros del Partido y sabiendo que la Gran hermana les vigila, se rebelan contra ese poder que se ha adueñado de las conciencias de sus conciudadanos. El camino que seguirán se convertirá en un peligroso laberinto hacia un final incierto.